

RESEÑA DEL LIBRO: Han, B. C. (2025). *Sobre Dios. Pensar con Simone Weil.* Paidós.

Book review:

Han, B. C. (2025). *Speaking About God: A
Dialogue with Simone Weil.* Paidós.

✎ **Andrea Fuentes Marcel**
Universitat de Barcelona (UB),
Barcelona, Cataluña, España
Email: afuentesmarcel@gmail.com
0000-0002-6683-3537


Recibido: 15 de junio de 2026

Aceptado: 20 de junio de 2026

Publicado: 30 de junio de 2026

Reseña del libro: Han, B. C. (2025). *Sobre Dios. Pensar con
Simone Weil.* Paidós.

Cómo citar: Fuentes Marcel, A. (2026). Reseña del libro *Sobre
Dios. Pensar con Simone Weil*, de Byung-Chul Han. *Palimpsesto*,
16(28), 120-123. <https://doi.org/10.35588/ryq0ks15>



RESUMEN

Byung-Chul Han aborda con doble atrevimiento el pensamiento de Simone Weil para hablar de Dios en el contexto actual. La reseña destaca cómo la filosofía dominante ha marginado la dimensión espiritual y cómo la creciente captura digital arrasa con la atención aplanándola e impidiendo que el ser humano se predisponga a una escucha profunda.

Han retoma los grandes conceptos weilianos: la atención como concavidad opuesta a la idolatría, la belleza y la desdicha como vías a lo sobrenatural, la contraposición entre gravedad y gracia, y la descreación como enraizamiento en la ausencia. La atención es la esencia de la oración y su crisis actual, acelerada por la digitalización y la disponibilidad total de la realidad, forma parte de las causas estructurales de la ausencia de Dios.

Frente a la espiritualidad neoliberal que instrumentaliza el alma para el rendimiento, en Weil encontramos la alusión a un ateísmo purificador que reconoce en toda forma de amor, un amor implícito a Dios. Asimismo, y a diferencia de la inteligencia tanto servil como artificial, nos insta a una lectura atenta de la realidad, única capaz de generar algo verdaderamente nuevo.

ABSTRACT

Byung-Chul Han tackles Simone Weil's thought with a double dose of audacity to discuss God in the current context. The review highlights how mainstream philosophy has marginalised the spiritual dimension and how the growing digital takeover is overwhelming our attention, flattening it and preventing human beings from opening themselves up to deep listening.

Han revisits the major Weilian concepts: attention as a concavity opposed to idolatry; beauty and misery as paths to the supernatural; the contrast between gravity and grace; and decreation as a rooting in absence. Attention is the essence of prayer, and its current crisis—accelerated by digitalisation and the total availability of reality—forms part of the structural causes of the absence of God.

In the face of neoliberal spirituality, which instrumentalises the soul for the sake of performance, we find in Weil a reference to a purifying atheism that recognises in every form of love an implicit love of God. Furthermore, and unlike both servile and artificial intelligence, she urges us towards a careful reading of reality, the only means capable of generating something truly new.

[Palabras claves]

Atención, gracia, gravedad, lectura, descreación.

[Key Words]

Attention, grace, gravity, reading, decreation.

Es de agradecer para empezar, el doble atrevimiento del filósofo Byung-Chul Han por abordar este tema desde la pensadora francesa Simone Weil, en nuestros días. Cabe tener presente al iniciar esta reseña que la filosofía categóricamente conceptual solo nombra lo espiritual para dejarlo a un lado del discurso, al considerar riesgoso incurrir en derivas hacia formas de trascendencia, por lo que solo podría ser aludido tangencialmente en el plano del lenguaje. Al enajenar dicha dimensión, quedan acallados o limitados aspectos que conciernen al desarrollo y progresión del ser humano que, por necesidad racional, deberían ser traídos al discurso de la filosofía sin poner la mirada, en primera instancia, en un cielo fijo de valores sino en las aspiraciones compartidas de los seres humanos. A menudo la crítica ha aislado el lúcido pensamiento de Simone Weil por su vertiente espiritual, que la abre a temáticas difíciles de articular juntas en el discurso filosófico y político occidental.

“La crisis actual de la religión no puede atribuirse sin más al hecho de que ciertos contenidos de la fe hayan perdido su validez o que la Iglesia haya perdido su credibilidad”, son palabras iniciales de Han que abren el capítulo Atención —uno de los conceptos centrales en el pensamiento de la filósofa francesa—. En él su análisis evidencia cómo la creciente captura digital es en gran medida causante de la desaparición del ser humano al cual Dios pudiera revelarse.

En este presente que nos acostumbra a que ‘todo sea inmediatamente alcanzable, disponible, calculable y consumible’, la atención experimenta grandes dificultades para ser sostenida y demorada allí donde toca más bien propiciar la escucha, la concavidad, crear ese vacío opuesto a la idolatría y al apego en cualquiera de sus formas. Pues solo desde la atención contemplativa, la lectura de la realidad haría posible leer a Dios como se lee algo de comer en una fruta.

Una de las dos grandes posibilidades weilianas de acceso a la verdad sobrenatural es la belleza, también lo es el *malheur*, la desdicha. La belleza es la mayor experiencia que crea esa concavidad propiciadora, si bien Weil advierte que experimentarla no garantiza su perdurabilidad en el tiempo, entre otras cosas porque la voluntad o el esfuerzo de apropiación la destruiría: ejercer poder sobre lo bello extingue automáticamente la atención pura que caracteriza el experimentarlo.

Siguiendo la prescripción de la filósofa acerca de que todo concepto debe poder ser pensado concibiendo su contrario —sabiéndolo detectar—, el autor reconoce la lucidez extrema y radical de Simone Weil en las contraposiciones esclarecedoras que estableció usando su linterna liminar para sondear revisando, hasta sus lindes, palabras y conceptos, algunos de los cuales acabarán desvelándose como equívocos, si bien activos en el suelo narrativo de la cultura.

Una de las contraposiciones, quizá la más abstracta, embrionaria y rotunda que abordó Weil es la de gracia y gravedad, se refiere a la noción de gracia como el opuesto esencial a *pesanteur*. Y la instancia de la gracia en lo espiritual alude a todas aquellas energías que nos permiten contrarrestar

la gravedad, pero sin sustraer el alma de este mundo, y añade que el orden del mundo no es sino una balanza entre estas dos fuerzas.

La gravedad, que cabe conocer muy bien, atrapa el alma en las conexiones habituales de la realidad y dota de un peso que impide alzar el vuelo hacia su posible elevación. Es decir, el peso incapacita al alma para observar la verdadera relación entre las cosas. Son estas las dos irreductibles obediencias: o bien se acata la gravedad, o bien la relación entre las cosas con la suficiente capacidad liminar. En este sentido, la digitalización debilita la atención y sus calidades de espera y escucha, puesto que intercepta el *tempo* de la misma al acelerar enormemente, como acierta el autor, la puesta a disposición total de la realidad filtrada por algoritmos.

Cabe tener en cuenta la alusión de Weil a un posible *ateísmo purificador*, proceso a partir del cual el alma podría llegar a reconocer que toda forma de amor es amor implícito a Dios, con independencia de la religión que se llegue a profesar. Es más, cuando ese amor implícito es lo suficientemente intenso y puro puede conducir al alma a cualquier altura, en palabras de Simone Weil.

Recordemos que Weil afirmó verse incapaz de renunciar al legado espiritual de la civilización que es, en sus palabras, *múltiple*. Mantuvo hasta morir a sus 34 años, la atención hacia el pensamiento y diálogo con sacerdotes católicos, a su estudio del sánscrito y lectura del *Bhagavad-Gita*, al estudio del taoísmo y del budismo, así como también a sus propias lecturas e interpretaciones de la Biblia, especialmente del Evangelio, del libro de Job y su análisis, frase a frase, del Padrenuestro, oración que calificó como las palabras más maravillosas de la liturgia cristiana, así también consideró la arquitectura románica y el canto gregoriano.

La profundización de Weil acerca del legado espiritual —diversificado en distintas tradiciones y culturas que trazan modos distintos de permearse el misterio desde los orígenes de la civilización—, en sus últimos cinco años de vida, la lleva a poner dosis de significado en *sagrado* lejanas a toda forma de ejercer poder sobre el ser humano, que la conducirán a su atrevida propuesta en 1943, de lo impersonal.

En la realidad considerada como una hierofanía total del universo, la ausencia es el único modo de concebir la presencia divina. Dios aparece solo mientras estamos atentos a Él. El autor enfatiza el nexo entre atención y espiritualidad desde donde surge el concepto weiliano de Descreación, pues la búsqueda debe llevarse adelante enraizándonos en la ausencia de lugar, eso es lo más parecido a ser capaces de pensar con el alma y el cuerpo enteros. En este arco de sentido Weil sostiene que lo más adecuado es desear la verdad en el vacío, sin intentar adivinar de entrada el contenido. *En eso consiste todo el mecanismo de la atención*.

“Dios brilla por su ausencia”, es decir, la ausencia es el modo de la presencia divina. Para Weil se trata de contemplar cualquier actividad humana como un proceso espiritual. De ese nexo surge el vínculo entre atención y oración, pues la plegaria para esta pensadora no es más que una forma absolutamente pura y sin mezcla de la atención, es más, la atención constituye la esencia de la oración. Asimismo, indica

que el tipo de atención aplicada al traducir un párrafo del latín o a un ejercicio de geometría, aun cuando no se hayan podido resolver del todo, dará su fruto más tarde en la capacidad de atención elevada y de plegaria que caracteriza la atención de carácter religioso, pues la plenitud de la atención sería la propia de la atención religiosa que remite a la raíz *religare* que Han enfatiza como releer. La noción de lectura en Simone Weil es importantísima y alude a la actitud de escrúpulo y de atención con la cual se tejen o integran las sedes semánticas. Incluso más, es la única dimensión en la que pueden modificarse los significados construidos a través del cuerpo y del trabajo de aprender. De aquí el innegable alcance político de los cuerpos y de la noción de lectura.

Es muy probable que una mayor atención permitiera organizar una defensa inmunitaria frente a la infección viral, Simone Weil llega a afirmar que solo una formación espiritual en las escuelas puede inmunizar al ser humano ante los totalitarismos.

La crisis de la atención profunda es una de las razones estructurales de las que no somos conscientes, pero que son responsables de la ausencia de Dios, sostiene el autor. Se está lejos atravesar silencios de atención profunda y de espera, que lleve a desconstruir y despotenciar al yo, semejante a la desconstrucción del Ser divino una vez que ha creado el cosmos: se ha retirado del mismo. Es en la observación contemplativa y sin yo, que el instante puede unirse a la eternidad. Es por esto que acerca de Dios, afirmó Weil en 1943, solo se pueden tener *pensamientos desordenados*.

Hoy en día la atención ha sido arrasada por completo, por tanto, tampoco podemos leer atentamente y esta falta de capacidad lectora, esta falta de verticalidad nos aleja de Dios y nos mantiene obedientes solo a la *pesanteur*, puesto que incluso la lectura, salvo excepción en la calidad de atención, obedece en primera instancia a la gravedad. Absortos en el consumo de estímulos, carecemos de elevación y profundidad.

El espíritu es atención y es creador: es a través de la atención que el ser humano puede producir algo completamente nuevo. La inteligencia en cambio carece de esa atención creadora. Tan solo es útil para las tareas serviles, en este sentido, la IA carece de espíritu, carece de atención creadora puesto que pensar es más que resolver problemas u organizar información, acierta el autor.

Una idea verdaderamente nueva surge mientras mantenemos la atención dirigida hacia la verdad inaccesible, la que fugazmente puede mostrarnos, en palabras de Weil, la *realidad real* —ante ella el alma entera consentiría o se predispondría solícita a subordinarse al amor sobrenatural—, diferenciándola de la realidad *erzast*, realidad sucedánea y propia de los lenguajes que vehiculan fuerza. La filósofa sostuvo que lo sobrenatural es lo oscuro y a la vez fuente de luz, y para ella el mayor equívoco humano consiste en renunciar a ejercer la facultad de recibir luz: se debe desear recibir el bien y, para recibirlo verdaderamente, hay que ser conscientes de que no está dado de manera pura en la existencia humana. Así pues, las comprensiones elevadas son ajenas a los dispositivos lingüísticos, se hallan separadas, como por un abismo, de la esfera de los lenguajes y de la fuerza.

Han esclarece el polo opuesto del planteamiento weiliano en nuestros días: el afán multiplicador propio del capital, lo lleva a incorporar la espiritualidad en su circuito, buscando optimizarla como un activo para la producción y el rendimiento, volviéndola una espiritualidad propia del régimen neoliberal, ajenizándola de todo posible desprendimiento del ego y de toda posibilidad de espiritualizar la acción humana.